



J. H. Abitia. Legado iconográfico de un fotógrafo revolucionario

María Violeta García Prado

Con el equipo auestas, desde 1913 el cinefotógrafo Jesús Hermenegildo Abitia Garcés comenzó su actividad itinerante junto con su amigo Álvaro Obregón, caudillo militar de la Revolución constitucionalista. Bien vale considerar lo ya tratado con respecto al genio de la lente, durante su plena actividad dentro de los albores del cine en México. Su incursión dentro del ámbito de la filmación de corto y largometrajes documentales y de ficción. Sin embargo su actividad como fotógrafo es relevante, a él sólo pensar en el afán de hacer tomas con equipo pesado, laboratorio ambulante y archivo numeroso, dejando en claro su arrojo frente a campos de batalla, medios políticos y de masas. Integrante de una pléyade de profesionales de la lente, sobresale por la connotación que imprime a las imágenes sobre la personalidad de Álvaro Obregón. Fuera de la tranquilidad de un estudio fotográfico que ya tenía establecido, se abocó a seguir la causa constitucionalista.

PÁGINA ANTERIOR
*Jesús H. Abitia Garcés
fabricando instrumentos
musicales en su taller,
ca. 1955.*
Fondo Casasola
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 8518

Pero no sólo la actividad fotográfica y la amistad con Obregón le hicieron penetrar en el mundo combativo de la Revolución, sino el seguimiento de su ideología bien cimentada, y una inclinación hacia lo que él creía viable en el país convulso que le tocó vivir. Cada toma, cada disparo tuvo sin duda un objetivo. Además, su habilidad nata con la sensibilidad de un artista —no sólo de la cámara sino también de artesano y músico del violín—, le hicieron llevar una praxis bien dirigida.

Nacido en Botuchic (1881), Chihuahua, se desarrolló en una familia convencional con un padre de pensamiento liberal.¹ Núcleo donde tomó las improntas de su inclinación política. Vivió los sucesos del movimiento revolucionario desde sus inicios, comulgando con los ideales de los hermanos Flores Magón, y los de transformación política de Francisco I. Madero. Se involucró de tal forma en los sucesos y personajes, que requirió protegerse de las represalias y se ausentó del país por un tiempo, regresando cuando el triunfo de la causa maderista.

Este contexto resultó propicio para el despliegue de fotógrafos nacionales y extranjeros con avidez de captar una realidad social en curso, además de promoverla más allá de las fronteras. La lucha armada se documenta una y otra vez





con miradas diversas. Múltiples imágenes circulan, dando pormenores de los acontecimientos beligerantes.

Jesús H. Abitia, como todos aquellos pero desde su trinchera, rescató lapsos de horas enteras del curso que llevaba el movimiento. Al respecto resulta interesante entender dicha actividad sobre la base del planteamiento hecho por Miguel Ángel Berumen, sobre la velocidad de la toma fotográfica en la época: “60 fotografías por segundo, 3 600 en un minuto y 216 000 por hora”.² Sorprendente, eso hace reflexionar sobre cuánto material se ha perdido y lo valioso de lo que se ha rescatado.

La fotografía se convierte en informadora de una realidad violenta en que muchos no son protagonistas directos, pero que de alguna forma van obteniendo conciencia de la misma. Visualizándola paso a paso, no sólo como un movimiento de lucha y batallas, sino también de acciones mediáticas en convenciones, reuniones y acuerdos, donde personajes buscan alternativas políticas.

La marcha de Abitia en las filas del Ejército del Noroeste le permitió involucrarse en una de las etapas más decisivas de la lucha revolucionaria. Se envolvió de tal forma no sólo como fotógrafo sino como militante, conociendo de cerca la ideología y desempeño del general Obregón, en la búsqueda y conservación del poder. Desde 1915 en el curso del constitucionalismo, la imagen fotográfica se convertía de informativa a propagandística, llamando la atención de las masas populares, que en un momento dado desde Madero habían quedado desilusionadas, al estar al margen de los proyectos inmediatos, a pesar de haber engrosado las filas de lucha.

Los grandes contingentes obreros y campesinos debían captarse nuevamente para dirigirlos en beneficio de la causa. Es el momento en que otros caudillos aparecen y destacan, principalmente Emiliano Zapata, Francisco Villa y con ellos Obregón.

Jesús H. Abitia sabe de este brote caudillista, y de lo necesario que es mostrar gráficamente el avance de las actividades castrenses de Obregón, su personalidad, su ideología, así como el territorio donde se desarrolla, siendo éste cada vez más amplio allende Sonora. Así, realiza valiosas tomas en Culiacán, Mazatlán, Teoloyucan, Veracruz, León y Aguascalientes. Del mismo modo, con Venustiano Carranza da seguimiento fílmico y fotográfico de su recorrido por Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Querétaro. La imagen fija o de cinematógrafo se convierte en un instrumento testimonial masivo de información y proselitismo. Abitia se intercala en las filas y convive con los protagonistas, de hecho se convierte en uno de ellos participando en reuniones y en campos de batalla.

Frente a la escena

El material de Jesús H. Abitia es múltiple y diverso, como lo señala Zuzana M. Pick: “Abitia fue el único que se dedicó simultáneamente al cine y la fotografía. Imágenes referentes a los mismos hechos incluidas en *Epopéyas de la Revolución Mexicana* y en tarjetas postales permiten apreciar la idea que Abitia tenía de la complementariedad de los dos medios.”³



Es la época de oro de las postales (1900 y 1918),⁴ pues desde antes del movimiento armado se emitían imágenes sobre el ámbito nacional, que llegaron a convertirse en difusoras del México pintoresco y progresista porfiriano. Las tarjetas postales, sacadas en serie por parte de Abitia, sirvieron de enlace entre personas distantes al movimiento y elementos dentro del mismo, convirtiéndose en un medio publicitario que fortalecía la representación de quien y de lo que se encontraba en las imágenes. No es novedosa esta visión en el ámbito de la historia sobre testimonios iconográficos. La figura central del individuo sustentador o buscador del poder, se manifiesta emblemáticamente en las imágenes, diversificando su posición, colocación y sobre todo sus contextos.

Remitiéndonos a las imágenes resguardadas en la Fototeca Nacional del Sistema Nacional de Fototecas del INAH, incluidas unas en el Fondo Casasola y otras en el Fondo Jorge Guerra, encontramos contenidos que nos permiten ilustrar el valor iconográfico de Jesús H. Abitia.

La imagen con número de inventario 38970, un negativo de gelatina sobre vidrio, de formato 5x7", del Fondo Casasola, es un ejemplo. Documenta la firma de los Tratados de Teoloyucan, en el Estado de México en agosto de 1914. Abitia realizó una toma que contiene una gran carga iconográfica —M. Pick, también hace un planteamiento al respecto—.⁵ Podemos agregar que se trata de un testimonio de lealtad de Obregón hacia el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, ya que una vez derrotado Huerta, Francisco Carbajal, presidente interino, le invita a pactar la rendición de la Ciudad de México, lo cual declina Obregón al decidir avanzar hasta Teoloyucan, donde establece su campamento y varados en el camino se firma dicho documento, sin protocolos ostentosos. Sólo un acuerdo

Jesús H. Abitia
El general Álvaro Obregón firmando el acta de la rendición en la Ciudad de México, agosto 1914.
 Fondo Casasola
 Col. SINAFO-FN-INAH,
 núm. de inv. 38970.

PÁGINAS 72-73
 Jesús H. Abitia
Benjamín Hill al frente de soldados constitucionalistas, ca. 1914.
 Fondo Jorge Guerra
 Col. SINAFO-FN-INAH,
 núm. de inv. 373979.



Jesús H. Abitia
*Militares cabalgan junto a
un tren estacionado,
ca. 1914.*
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 374006.

firmado sobre la salpicadera de un automóvil, muestra la sencillez del acto, dando mayor importancia al hito histórico que de él se deriva. Obregón inclina sólo la cabeza para rubricar con cuerpo erguido. Sus botas polvorientas demuestran su actividad en campaña, en contraste con el funcionario Eduardo Iturbide que le sostiene los folios. Desenfadados los testigos que ahí se observan —diplomáticos extranjeros e integrantes del ejército que llenan la escena—, el encuadre de Jesús H. Abitia da relevancia al acto: el triunfo constitucionalista sobre el gobierno golpista de Victoriano Huerta.

Evidentemente, bajo esta perspectiva el autor seleccionó una toma de gran significado político. Dentro de mismo Fondo Casasola hay otras imágenes que dan secuencia y realismo al acto, en las que se observa un dinamismo. Una imagen sin contexto es difícil de historiar, y afortunadamente la postal original tiene doble asignación tanto al pie mecanografiada, muy convencionalmente, como en el anverso sobre la misma imagen con letra manuscrita. Su firma es inequívoca: “Abitia Hnos.”

La polisemia de las imágenes fotográficas permite al observador dilucidar el acto desde diversas representaciones, teniendo el mismo objetivo; en nuestro caso, a través del ojo fotográfico de Jesús H. Abitia apoyar la recreación histórica. Sin embargo, las lecturas pueden ser diversas como lectores haya, así como perspectivas no sólo históricas sino también sociales, psicológicas, artísticas u otras.

Queda claro que la visión de Abitia como militante de una causa y con postura ideológica paralela a las filas en las que se adhiere, le otorgan una visión distinta



a la de un fotógrafo al que se le dará una remuneración por un servicio temporal. Abitia sabe qué es lo que debe proyectar con sus imágenes, así como la cantidad y calidad de sus efectos. Sus recursos técnicos afinados con la experiencia, le permiten obtener fotografías que ofrecen información global de un acontecimiento.

Jesús H. Abitia
Álvaro Obregón, ca. 1914.
Fondo Jorge Guerra
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 374012.

Otra imagen es aquella donde Álvaro Obregón aparece montado a caballo (ca. 1914), bordeando un barranco. La pieza fotográfica es una impresión de plata sobre gelatina, ubicada dentro del Fondo Jorge Guerra, con número de inventario 374012. Ésta otorga una visión del caudillo omnipresente. El enfoque es al personaje uniformado, al centro del cuadro, de perfil y con la mirada hacia el horizonte. Existe profundidad de campo, se visualiza el entorno, a lo lejos se divisa una región amplia, nítida, es un territorio que él vislumbra desde lo alto y quizá desde sus anhelos. Es una toma a nivel que proyecta naturalidad.

La mayoría de las imágenes fotográficas de Jesús H. Abitia son ambivalentes: primeramente promueven la causa constitucionalista o la personalidad del caudillo, en el momento mismo; segundo dejan testimonio para ser leído postreramente, generando conceptos y lecturas útiles para entender un hito histórico.

Como hábil manejador de la lente, Abitia ha sido capaz de proyectar una sintaxis visual. Su muy particular modo de manipulación técnica, quizá de puesta en escena, resulta favorecedor para mostrar algo verdadero y existente. Con ello no quiere decir que él genere alteración de significantes, sino por el contrario, los realza a través de su propia perspectiva: "Sólo un fotógrafo ingenuo puede creer que la imagen

está ahí delante de la cámara, apta para ser captada en bruto y sin mediaciones.”⁶ Sin embargo también existe en muchas de sus tomas “el instante decisivo” del que hablaría años después Henri Cartier-Bresson.

Una imagen más para describir, es aquella que muestra un ferrocarril (ca. 1914) listo para partir en donde el Ejército Constitucionalista lo aborda dentro y sobre de él. En ella aparece Benjamín Hill de pie con otros oficiales, en primer plano, y detrás de él el tren lleno de hombres fieles a la causa. La horizontalidad del ferrocarril contrasta con la verticalidad de los hombres de pie sobre el techo. No son los trenes que se atiborran de hombres pendiendo de los estribos, aquí se ve un orden.

Esa perspectiva en sus composiciones predomina, habiendo en muchas de ellas tranquilidad. Parece que se comienza a enviar el mensaje de la promesa de una nueva etapa. Aunque las circunstancias dicen otra cosa, pues dentro de la guerra de facciones la violencia se mantiene. A pesar de ello, Abitia presenta pocas imágenes que denotan muerte en forma cruenta.

Es interesante ver otra imagen, donde Obregón se encuentra junto a sus hombres y correligionarios, sobre formaciones rocosas, sin mirar a la cámara unos frente a otros, en donde nuevamente la verticalidad de la figura humana está presente. Todos al centro del encuadre, con un ámbito detrás de ellos, montañas, campo, valle y árboles. Quizá una connotación clara del predominio militar en un contexto muy amplio, inclusive el soporte rocoso pudo haber sido seleccionado para dar un mensaje de solidez. El lugar de toma es Lagos de Moreno, Jalisco.

Una faceta más en el trabajo de Jesús H. Abitia es su inclinación por el paisaje. Sus tomas abiertas captan lo máximo de un paraje montañoso o arbolado. Algunas son alejadas para encuadrar la figura humana, sin que ésta necesariamente ocupe primer plano. En otras fotografías sólo aparece el paisaje, quizá un árbol, quizá dos, un río con un poblado al fondo, unas caídas de agua, montañas y cañadas o simplemente un camino. Quizá una vía férrea enclavada en un terreno majestuoso, con un ferrocarril dirigiéndose hacia el espectador, magnífica toma en contrapicado donde lo importante es el paisaje. Pareciera que el autor no puede sustraerse de captar todas esas vistas a su paso trashumante, entre campos, parajes y poblados.

Se puede decir que Jesús H. Abitia, logra emitir en todas sus imágenes su sensibilidad y creatividad natas, reforzadas por una fuerte convicción ideológica y técnicas fotográficas depuradas por la experiencia. Queda ahí todo el legado fotográfico para ser estudiado e historiado.

Mención aparte es todo el material filmográfico en su haber, obtenido entre 1910 y 1920. Aunque no rescatado en su totalidad, se conserva resguardado por la Fundación Carmen Toscano, como lo es el documental *Epopeyas de la Revolución*, película silente de 35 mm en blanco y negro.⁷ Cabe mencionar que lo que se encuentra conservado en repositorios es una mínima parte del material que él produjo en su vida.



En su *Diccionario de directores del cine mexicano*,⁸ Perla Ciuk menciona las vicisitudes por las que pasó Abitia después del asesinato de Álvaro Obregón, al quedar a la suerte de los acontecimientos. La principal de ellas fue el despojo de sus Estudios Cinematográficos Chapultepec, y la pérdida de la mayor parte de su material en un incendio.

Jesús H. Abitia
*Álvaro Obregón y militares
en Lagos de Moreno,
Jalisco, ca. 1914.*
Fondo Jorge Guerra
Col. SINAFO-FN-INAH,
núm. de inv. 374014.

Sin embargo, el acervo dejado como legado permite visualizar de otra forma una etapa coyuntural del movimiento revolucionario: desde la lente de un fotógrafo con ideales y objetivos bien determinados al lado del caudillo militar que llegó al poder. Dicho acervo otorga posibilidades de apoyo y complemento para recrear la historia con la lectura iconográfica de sus imágenes producidas, fijas o cinematográficas que documentaron dicha etapa.

1 Perla Ciuk, *Diccionario de directores del cine mexicano*, México, CONACULTA, Instituto Mexicano de Cinematografía, 2009, t.I, pp. 20-21.

2 Miguel Ángel Berumen, *México: Fotografía y Revolución*, México, Fundación Televisa, 2010, p. 119.

3 Zuzana M. Pick, "Jesús H. Abitia, cinefotógrafo de la Revolución", en *Fotografía, cine y literatura de la Revolución mexicana*, México, Universidad Autónoma de Morelos-Fundación Toscano, 2004, pp. 31-47

4 Francisco Montellano "Charles B. Waite, la época de oro de las postales en México", México, CONACULTA (Círculo de Arte), 1998.

5 Zuzana M. Pick, *op. cit.*

6 Juan Antonio Ramírez, *Medios de masas e Historia del arte*, Madrid, Cátedra (Cuadernos Arte), 1992, p. 170.

7 www.fundaciontoscano.org

8 Perla Ciuk, *op. cit.*



Jesús H. Abitia. Paisaje serrano, panorámica, Jalisco, ca. 1914. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 374019.